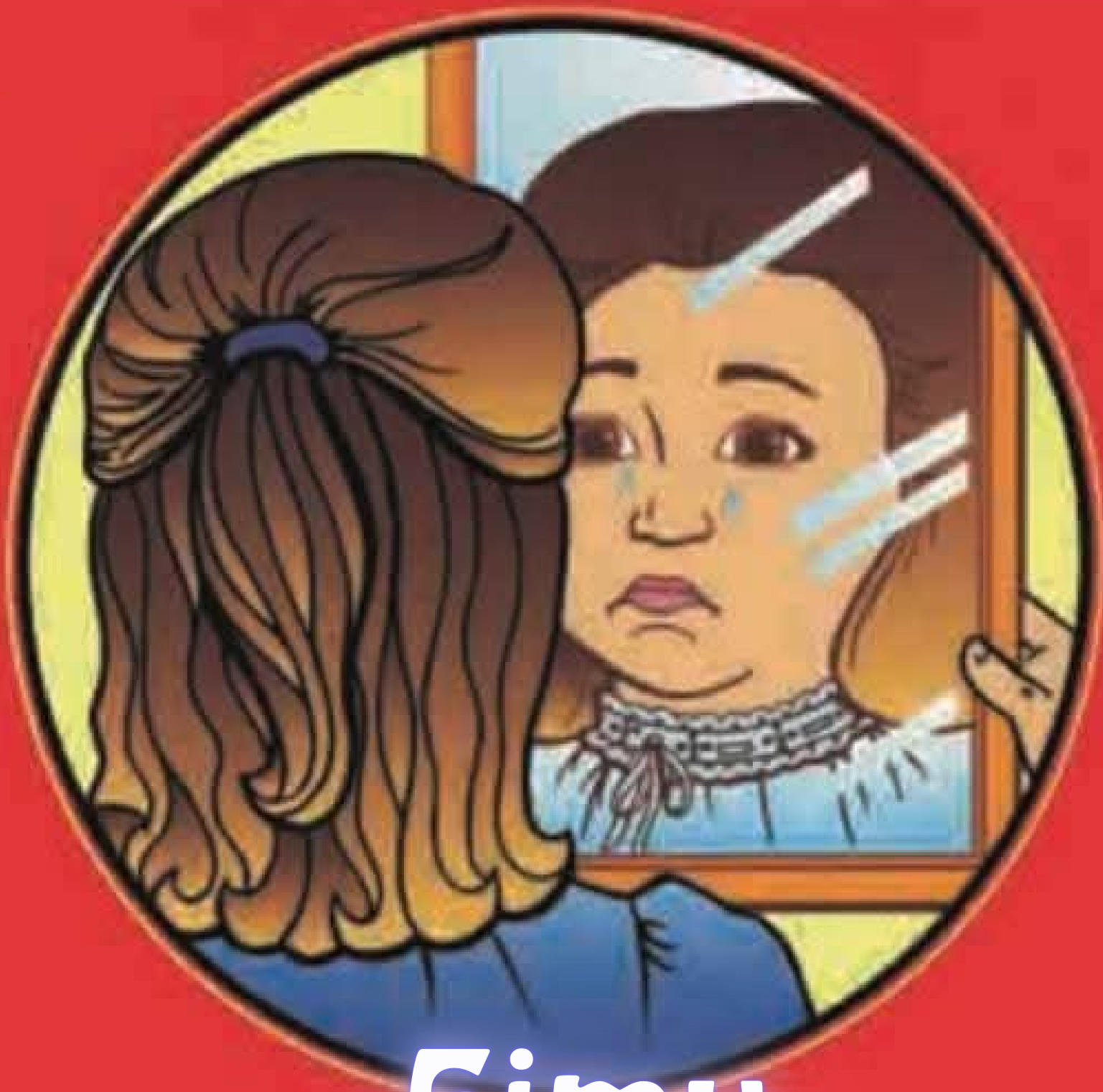


COMPRANDO NIÑOS PARA DIOS



Eimy
Carmichael

COMPRANDO NIÑOS PARA DIOS

Eimy Carmichael

Objetivos:

- Comprender que Dios tiene un propósito especial para cada uno de sus hijos.
- Reconocer que somos parte activa del Reino de Dios a través de nuestra vida y nuestras acciones.
- Entender que no debemos dudar ni cuestionar a Dios, porque Él sabe qué es lo mejor para cada uno de nosotros.

Versículo para memorizar:

"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras."
Efesios 2:10

Historia:

Amy Carmichael nació el 16 de diciembre de 1867 en Irlanda del Norte. Era la mayor de siete hermanos.

Le gustaban los colores, el sonido del mar, pero lo que más le encantaba era el color azul. Su madre tenía los ojos de un azul profundo, y Amy deseaba tener ojos azules también. Los suyos eran marrones. Pensaba:
—¡Si tuviera ojos azules sería mucho más hermosa! ¡Mucho más que con estos ojos marrones tan comunes!

Desde pequeña, Amy escuchaba hablar de Jesús, el Hijo de Dios, y de Su amor por ella. Sabía que Jesús vino del cielo a morir en la cruz por nuestros pecados y que resucitó. Cada domingo oía estas verdades en la iglesia y también en su casa, donde cada noche hacían cultos familiares, leían la Biblia y oraban juntos.

Muchas veces había escuchado: "Dios responde las oraciones". Así que una noche Amy oró con mucha fe para que Dios cambiara el color de sus ojos. Estaba convencida de que al día siguiente despertaría con ojos azules.

Al levantarse corrió al espejo... pero no. Sus ojos seguían siendo marrones. Se sintió triste y decepcionada. Pensó:
—¡Oré con fe, fui buena... ¿Por qué Dios no me respondió?

Mientras lloraba, algo especial ocurrió. Sintió en su corazón que Dios le decía:
—Amy, la respuesta es no.
Dios la estaba guiando, aunque ella aún no lo comprendía. Él tenía un plan.





Ya siendo joven, Amy viajó a la India como misionera. Su deseo era aprender el idioma local para compartir el amor de Jesús con ese pueblo. Quería contarles sobre la cruz, la resurrección y el perdón de los pecados.

Pero había un problema: los extranjeros no podían entrar en los templos paganos, donde ella quería llegar. Amy oró y buscó una estrategia. Un día, al cubrir su piel con café en polvo, su tono se oscureció como el de las mujeres indias. Se vistió con ropa típica: una túnica blanca y un velo.

Cuando sus amigos la vieron, dijeron:

—¡Pareces una india de verdad!

Entonces, una amiga comentó:

—¡Qué bendición que tus ojos son marrones y no azules como los de tu madre! Si no, jamás podrías hacer este disfraz.

Amy sonrió. Recordó su oración de niña... ¡Ahora entendía! Dios no le dio ojos azules porque tenía un propósito mayor.

Gracias a ese disfraz, Amy pudo entrar a los templos y descubrir una terrible realidad: muchas niñas eran vendidas a los templos para “casarse” con ídolos de piedra. Eran convertidas en esclavas de los sacerdotes, separadas de sus familias para siempre, tratadas con crueldad y sometidas a abusos. Amy se llenó de compasión. No podía quedarse quieta.

AMY CARMICHAEL Y LA NIÑA QUE DIOS USÓ: PREENA

Muchos templos hindúes usaban a niñas como esclavas religiosas. Vendidas por sus propias familias, eran obligadas a vivir lejos de casa y sufrir injusticias.

Un día, una niña llamada Preena logró escapar del templo. Su corazón estaba lleno de miedo, pero también de esperanza. Corrió buscando refugio y Dios la guió hasta Amy. Preena fue la primera niña rescatada por ella. Cuando Amy la conoció, entendió que esa era su misión: salvar a tantas niñas como pudiera del sufrimiento y mostrarles el amor de Jesús.

Amy protegió a Preena como una madre. Enfrentaron muchas amenazas, porque los líderes del templo querían recuperarla, pero Amy se mantuvo firme. Preena, por primera vez, conoció lo que era el amor, el respeto y la libertad. Poco a poco, otras niñas llegaron al refugio, y Amy fundó el hogar Dohnavur, donde muchas encontraron un nuevo comienzo.



Así comenzó su ministerio en India.

También compartía el evangelio con mujeres y escribió muchos libros que influenciaron la sociedad india.



Al principio, muchas personas no entendían su misión.

Amy no solo les ofrecía comida y un techo, sino también una familia espiritual. Les enseñaba que eran valiosas y queridas por Dios. A medida que más niñas llegaban, el hogar creció y se convirtió en una comunidad cristiana que transformó muchas vidas.



Amy nunca regresó a su país. Pasó 55 años en la India, sirviendo sin descanso, incluso cuando su salud comenzó a fallar. Escribió libros, evangelizó mujeres y luchó por la justicia en una cultura que no valoraba a las niñas. Gracias a su trabajo, se generó conciencia y se prohibieron prácticas de esclavitud infantil en templos hindúes.



Con los años, Preena creció y decidió quedarse al lado de Amy. Se convirtió en su fiel ayudante, ayudando a cuidar de las niñas, traducir, organizar el hogar y compartir el mensaje de Jesús. Juntas, formaron una familia espiritual que transformó muchas vidas.



Amy y Preena demostraron que Dios puede unir personas con propósitos eternos. La niña que un día huyó del templo, se convirtió en una líder y defensora de otras niñas.

Amy murió a los 83 años, dejando un legado de amor, fe y valentía. Su vida muestra cómo una persona entregada a Dios puede cambiar la historia de muchos.

Amy, la niña que quería tener ojos azules, aprendió que Dios tiene un plan perfecto para cada vida, y que lo exterior no es lo más importante. Si no tienes ojos claros, cabello rubio o algo que te gustaría cambiar de ti, recuerda:

¡Dios te ama tal como eres y tiene un propósito único para tu vida si decides servirle!























